



HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ. DÍA DEL SEMINARIO

Seminario diocesano de San Juan de Avila. Jerez de la Frontera, 19 de marzo de 2010

Queridos Sr Rector, Formadores y Profesores, sacerdotes, diáconos. Queridos seminaristas, queridas familias y hermanos todos:

Hoy, festividad de San José y Día del Seminario diocesano, nos hemos reunido en esta celebración para entregar los **Ministerios** de **Lectorado** y **Acolitado** a 5 seminaristas. ¡Qué duda cabe que es un paso importante en vuestro itinerario formativo!.

Ahora es el momento

Efectivamente: cuando comenzamos -el miércoles de ceniza- este tiempo de gracia que estamos viviendo, decíamos que la Cuaresma es una anticipación, o mejor una preparación a la Pascua; que ese miércoles se había dado la **“señal de salida”** y la **“carrera”** es ya imparable; es una imagen de nuestra existencia; así la utiliza San Pablo:

“El momento de mi partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez” (2 Tim 4, 6-8)

Y es también una evocación de nuestra vida de bautizados en Cristo Jesús, según los términos que utiliza el Apóstol tanto en dicha Carta dirigida a Timoteo:

“.. Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo Jesús .. Y lo mismo el atleta; no recibe la corona si no ha competido según el reglamento”. (2, 3.5).

como en la Carta a los Filipenses, exhortándoles a su imitación en la vida apostólica:

“Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús” (3, 13s) .. “Por lo demás, desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos adelante .. y fijaos en los que viven según el modelo que tenéis en nosotros” (3, 16s).

Pues bien. Bajo ese prisma podemos contemplar también la vida del seminarista y espero que estos Ministerios sean una señal de salida hacia la **“meta”** del sacerdocio; al cual -siguiendo con la imagen del Apóstol- lo podemos considerar también el **“premio”** y la **“corona”**. De hecho, recibir tanto el **Lectorado** como el **Acolitado** es un primer paso en el que la Iglesia os dice que empieza a entregaros hoy una parte de lo que un día os confiará en plenitud: el Ministerio Sacerdotal, el ser colaboradores del Obispo recibiendo una participación en el Sacramento del Orden en segundo grado.

Recordad que la llamada de Dios tiene que ser confirmada por la Iglesia y es Ella la que os entregará ese tesoro confiado a su Cuerpo por el Señor, que es el sacerdocio: el poder

actuar **“en persona”** de Cristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia siendo ministros tanto de la Palabra como de su Cuerpo y su Sangre. Por tanto, el celebrar la Eucaristía, el poder decir en Nombre del Señor **“esto es mi Cuerpo”**, consideradlo desde ahora como **“el premio al que Dios os llama desde lo alto en Cristo Jesús”**.

Fiel y obediente

La **“llamada”** de Dios informa la vida entera del seminarista y en adelante, configurará toda su existencia. A este respecto hay también otro texto de la Escritura que viene aquí a propósito: las palabras que Jesús proféticamente dirige a Pedro cuando le dice: **“Te llevarán adonde tú no quieras ir”** (Jn 21,10). No os digo esto como un anuncio de un destino no deseado, sino como una llamada a la **“fidelidad”** y a la **“obediencia”**.

Y hoy celebramos a un hombre fiel y obediente: San José, **“el criado fiel y solícito”** – como nos decía la Antífona de Entrada- que mereció escuchar: **“pasa al banquete de tu Señor”**

José, con su presteza, ha hecho de la disponibilidad al Señor la regla de su vida; se ha dejado conducir **“según su voluntad”** expresada de varias maneras ... Su vida entera es una historia de correspondencias a los planes del Señor.

Tuvo que renunciar a proyectos propios y adherirse a la aventura que Dios le propone al informarle el ángel -en sueños- sobre el secreto de la maternidad de María: **“obra del Espíritu Santo”** que pone de manifiesto el Misterio de la llegada del Mesías. De improviso, la idea que se habría hecho de una vida discreta, sencilla y apacible, resulta trastornada cuando se siente incorporado a la voluntad divina de la vida del Hijo de Dios entre los hombres.

Mirando a la imagen de San José vestido como **“peregrino”**, comprendemos que, a partir del momento en que se supo estar dentro del Misterio, su existencia sería la del que está siempre en camino, en un constante peregrinar. De hecho, bien pronto escuchó nuevamente: **“Coge al Niño y a su Madre ..”** repetida igualmente más tarde hasta su instalación definitiva en Nazaret.

La primera imagen de la **“carrera”** se enriquece ahora con la de la **“peregrinación”**. En efecto, tan sólo cuando aprendamos todos a dirigir nuestras miradas hacia el Cielo –que es nuestra Patria definitiva-, brillará también la tierra con todo su esplendor. Únicamente cuando vivifiquemos las grandes esperanzas de nuestros ánimos con la idea de un eterno estar **“en”** Dios y **“con”** El, y nos sintamos nuevamente **“peregrinos hacia”** la Eternidad, en vez de aherrojarnos a esta tierra .. sólo entonces irradiarán nuestros anhelos sobre este mundo para que tenga también él esperanza y paz:

“Mis caminos no son vuestros caminos .. como distan los cielos de la tierra, así aventajan también mis caminos a los vuestros” (Is 55, 8s)

Hombre de oración

José pudo conocer la voluntad de Dios y seguirla porque fue un hombre de oración; desde lo profundo de sí mismo, puede oír lo que resuena en su interior o se le dice desde arriba. Es el hombre cuyo corazón está lo suficientemente abierto a Dios como para recibir la Palabra en sueños y, aún así, hacerla suya y ponerla por obra.

Un ejemplo para nosotros: en la profundidad del alma cualquier hombre se puede encontrar con Dios. Desde ella Dios nos habla a cada uno y se nos muestra cercano. En ella se recibe la llamada: **“tú, sígueme”** .., en ella se le contesta **“heme aquí”** .. Y desde ella se obra, como el Patriarca: **“Se levantó José e hizo como el ángel le había dicho”** (Mt 1, 24)

Padre de familia

San José, Patrón del Seminario como Casa de Formación. José, responsable de la familia de Dios y modelo de esposo y padre. Recordamos también en este día a todos los padres de familia. A todos vosotros: queridos hermanos y hermanas que estáis casados. A vosotros, padres de los seminaristas presentes, que habéis sido llamados también a integrar y acoger los planes de Dios en vuestra propia vida ..

También el Seminario es una familia. Y como familia la encomendamos igualmente a **“la fiel custodia de San José”**. Confiando en el Señor, lo hacemos con las palabras del Salmo:

“Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado, Señor, tu fidelidad” (Sal 88,3).

+ José Mazuelos Pérez
Obispo de Asidonia-Jerez